



Charlas de café con

Daniel Echaiz Moreno

Nació en Lima hace 32 años. Sus padres son Carlos y Violeta, y su hermana menor es Sandra. Está casado desde hace 8 meses con Leny Palma Encalada. Es abogado summa cum laudae por la Universidad de Lima y Magister en Derecho de la Empresa por la Pontificia Universidad Católica del Perú - PUCP. Ejerce la cátedra universitaria en la PUCP, Universidad de Lima, UPC, Universidad San Ignacio de Loyola y Academia Diplomática del Perú.



LUNA DE MIEL: El doctor Echaiz y su esposa Leny disfrutando su viaje de bodas a Punta Cana.

Doctor Echaiz, ¿siempre quiso ser abogado o tuvo (o tiene) el anhelo de seguir otra profesión?

De niño jugaba a ser médico, luego pensé estudiar para ingeniero petroquímico y, finalmente, en quinto año de secundaria me decidí firmemente por el Derecho. Hoy aprecio que no me equivoqué porque el Derecho es para mí una forma de vida que explotó al máximo en todas sus manifestaciones. Alguna vez un profesor universitario nos dijo que “el Derecho es una llave que abre puertas” y tenía razón pues el Derecho me ha permitido abrir las puertas de la defensa legal, la asesoría corporativa, la docencia universitaria, la sustentación de ponencias, las publicaciones jurídicas, etc. Y a través del Derecho he compartido, por ejemplo, con empresarios, médicos y deportistas cuando he incurrido en los Derechos Empresarial, Médico y Deportivo, entre otras disciplinas jurídicas.

¿Qué recuerdos añora de su etapa de estudiante universitario?

La aventura por conocer cada nueva asignatura que solía mostrarse novedosa para un novato en el Derecho, la prisa por llegar puntualmente a las clases de las siete de la mañana, los trabajos en grupo con la correspondiente exposición, las largas jornadas de investigación en la biblioteca, la conversación con profesores que narraban sus experiencias en el ejercicio de la profesión y, en los últimos años de estudio, el entusiasmo por emprender mi tesis, la primera ocasión en que estuve frente a cincuenta alumnos como asistente de cátedra y la ceremonia de graduación con toga y birrete como corolario de una gran etapa.

¿Cuáles son los profesores que recuerda con especial cariño y agradecimiento?

He tenido el privilegio de tener los mejores profesores de Derecho en el Perú durante mi paso por la Facultad de Derecho de la Universidad de Lima, la Maestría en Derecho de la Empresa de la PUCP y el Curso de Especialización en Mercado de Valores de la Conasev. A todos y cada uno de ellos les guardo reconocimiento, respeto y admiración, pero no puedo dejar de

mencionar a José León Barandiarán Hart (†), quien fue mi profesor al inicio y al final de la carrera en los cursos de Acto Jurídico y Derecho Internacional Privado, respectivamente, además de Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Lima mientras ahí estudié, padrino de mi promoción y, lo que más aprecio, presidente de mi jurado calificador cuando sustenté mi tesis.

¿Cómo nació su interés por especializarse en el Derecho Societario?

La tendencia empresarial que identifica a la Universidad de Lima fue determinante. Luego descubrí el complejo mundo del Derecho Societario, la atractiva relevancia en el día a día de los negocios y la desatención constante del Derecho peruano. Asumí entonces el compromiso de forjar las nuevas bases de lo que aún es una empresa de largo aliento: un nuevo Derecho Societario, que no cierre los ojos ante la realidad empresarial, que no sea mero glosador de normas legales y que no se limite a copiar lo avanzado en el extranjero.

¿Qué satisfacciones y/o contrariedades ha tenido en el ejercicio de la profesión?

La mayor satisfacción es trabajar en lo que me agrada: el Derecho, por lo que realmente disfruto mi diaria vorágame laboral, sabiendo que a través de mi profesión apporto a la construcción de un mundo más justo. En el otro extremo, la mayor contrariedad que encuentro es la falta de identificación con la esencia del Derecho de muchos que se hacen llamar abogados.

El trabajo profesional lo alterna con la cátedra universitaria, ¿cuáles son las gratificaciones que encuentra en esta última actividad?

Me debo a mis alumnos, tantísimos ellos, quienes me motivan a mantenerme actualizado y en constante aprendizaje. Siendo aún estudiante de Derecho empecé como asistente de cátedra; desde entonces han transcurrido más de 10 años y he tenido la oportunidad de dictar clases en más de 20 universidades en todo el Perú, más de 400 conferencias –incluso en el

extranjero– y calculo haber tenido hasta ahora más de 10 000 alumnos, entre los que cuento alumnos de pregrado, posgrado, magistrados, diplomáticos, policías, notarios, incluso de otras carreras como Administración y Contabilidad y, con la enseñanza virtual, alumnos ubicados hasta en la India.

¿Ha pensado publicar próximamente un nuevo libro?, ¿sobre qué le gustaría escribir?

Actualmente vengo trabajando al mismo tiempo tres nuevos libros sobre diversos tópicos del Derecho Empresarial, Corporativo y Societario que próximamente daré a conocer.

¿Qué le faltaría por hacer para alcanzar su máxima realización personal y profesional?

Para mi realización personal, consolidar cada día más mi familia, a propósito de mi reciente matrimonio acontecido hace ocho meses, el cual ahora me permite compartir con mi esposa, mis padres, mi hermana, mis suegros y mis cuñados en una gran nueva familia. Para mi realización profesional, consolidar cada día más mi Estudio, abocarme a la enseñanza universitaria prioritariamente en posgrado, investigar con mayor solvencia nuevos temas jurídicos y, con el tiempo, ser un sólido referente del Derecho Empresarial y Societario.

¿Cuáles son los principales rasgos de su personalidad?

La perseverancia en mi trabajo, la responsabilidad en los compromisos que asumo, el análisis crítico de lo propio y lo ajeno, la búsqueda constante de nuevos retos que cumplir y la honestidad como insignia en todo tiempo y lugar.

¿Qué hace en su tiempo libre?

Compartir al máximo con mi familia, a quien le resto tiempo por mi trabajo y quien es el soporte de mi vida. Los escenarios son diversos, desde un almuerzo en la tranquilidad de nuestro hogar hasta un paseo a un lugar campestre. Con mi esposa disfrutamos ir al cine, divertirnos al ritmo del baile, acampar en la playa, pasear en bicicleta y tantas otras cosas que nos consolidan como pareja.